

## *In Memoriam George Kubler*

Antonio BONET CORREA

En el mes de octubre último falleció en New Haven (U.S.A.), tras una penosa enfermedad, el gran historiador, teórico del arte e hispanista George Kubler. Su pérdida es inmensa tanto para sus discípulos y amigos como para la disciplina que durante muchos años impartió en la Universidad de Yale, de la que actualmente era profesor emérito. Su desaparición deja un vacío difícil de colmar. Sabio historiador y lúcido pensador, era un maestro de excepcional talla y categoría intelectual. Persona afable y bondadosa, de espíritu serio pero con ribetes de sana ironía, Kubler que periódicamente visitaba España, era un excelente conversador, tolerante y abierto, que disfrutaba departiendo sus conocimientos con sus interlocutores aunque éstos fuesen jóvenes que se iniciaban en las tareas de la investigación artística. Pensar que ya no lo volveremos a ver entre nosotros es idea que resulta penosa y difícil de admitir.

Nacido en Hollywood a principios de nuestro siglo Kubler hizo una carrera universitaria brillantísima. Discípulo de Henri Focillon en la Universidad de Yale, muy pronto destacó entre los profesores norteamericanos dedicados al estudio del Arte español e iberoamericano. Conocedor de varias lenguas extranjeras y con un dominio poco habitual de las ciencias, Kubler deja tras de sí una obra de primerísimo orden. Trabajador incansable y metódico fue un tenaz investigador que no escribía un libro o un artículo sin antes haber agotado la búsqueda de las fuentes documentales a las cuales sometía a un riguroso análisis crítico, indispensable para atar todos los cabos sueltos referentes al tema que se proponía estudiar. A la vez intuitivo y dotado de un clarividente sentido de la síntesis, Kubler no se limitaba a la mera erudición y descripción de las obras u objetos artísticos. Las ideas, sujetas a los parámetros generales

de la antropología y de la morfología cultural, eran para él más importantes que el catálogo razonado o el simple relato cronológico del fenómeno artístico. De ahí que sus trabajos, que siempre alcanzaban un nivel superior al de los llamados historiadores positivistas, sean siempre un dechado del texto que esclarece e ilumina un problema, que justifica el interés que suscitan las obras de arte del pasado en cualquier persona culta. Kubler, partiendo de lo particular o más bien integrando lo particular dentro de lo general, gracias a su sentido diacrónico y su capacidad para captar lo esencial de las formas y las tipologías, fue capaz de ubicar las obras de arte dentro de los lineamientos esenciales de una cultura histórica y adscrita a una determinada área geográfica. Ejemplos indudables son sus varios y valiosos volúmenes sobre la arquitectura durante los siglos XVI al XVIII en Nuevo México, Nueva España (México) o en España y Portugal. También es de excepcional importancia su monografía dedicada única y exclusivamente al edificio de El Escorial. Con igual calado en profundidad y no sin suscitar polémicas por sus puntos de vista son los trabajos que Kubler hizo del arte de la América precolombina, antes solamente tratados por los arqueólogos.

Si los libros de Kubler sobre la historia de la arquitectura iberoamericana son esenciales para la bibliografía aún mayor es su aportación en el campo de la Teoría artística. Su libro *The Shape of the Time*, publicado en 1962 por Yale University Press es una obra excepcional que por su densidad conceptual y sus originales puntos de vista puede considerarse un discurso cuya lectura es indispensable para todos aquellos que quieren reflexionar acerca del arte y de las civilizaciones del pasado. Obra que alcanzó una difusión mundial extraordinaria, fue traducida a varias lenguas y glosada por grandes críticos e historiadores del arte. En Español, fue traducido por el historiador guatemalteco Jorge Luján Muñoz y publicado con un prólogo de quien ahora escribe esta triste nota necrológica. Reeditada en 1990 por Nerea, con el mencionado prólogo y enriquecida con una introducción de Thomas F. Reese, el fiel discípulo norteamericano de Kubler, el volumen, *La Configuración del Tiempo* lleva un subtítulo *Observaciones sobre la historia de las cosas*. Difícilmente, dada la brevedad de esta noticia obituarial, se puede resumir y ponderar el rigor y la profundidad de un texto que por la riqueza de su contenido abre nuevas perspectivas acerca del significado temporal y formal de las obras de arte que a lo largo de los siglos constituyen el vasto tesoro que ha ido acumulando la humanidad.

La figura eminente y cordial de George Kubler no se comprende sin Betty, su inteligente y distinguida esposa. Mujer culta y refinada, especialista en teatro, era la discreción misma. Siempre al lado de Kubler le acompañaba en todos sus viajes y sabía escuchar atentamente las sabias palabras de su marido.

A ella dirigimos nuestro más sentido pésame. También en esta breve noticia fúnebre quisiéramos señalar cómo Kubler era el ejemplo de la dignidad y de la elegancia que el trabajo intelectual confieren al hombre consagrado al estudio. Aunque Kubler haya muerto, la altura de sus obras y de su pensamiento, expresada en sus escritos junto con el vivo recuerdo de los que lo conocieron, será imperecedora.